



La aventura de ilustrar en Colombia

Por Janeth Chaparro y María Cristina Rincón



Preguntamos a cuatro ilustradores colombianos por qué han elegido el oficio de ilustrar y cómo ha sido su trayectoria. La entrevista revela los azares del oficio que han elegido y los del medio en nuestro país.



De rápida evolución dentro de la literatura infantil y juvenil, el álbum y el libro ilustrado se consolidan como fuerzas que mueven la industria editorial. Al mirar la producción de cada país, se puede constatar que reflejan su cultura, que coinciden en los temas y problemáticas sociales, pero también en la manera de abordarlos (en la invención de lenguajes y combinación de estéticas). Cada país crea sus álbumes y escuelas y éstos tienen su sello: la sobriedad de los álbumes ingleses, las reflexiones existencialistas de los alemanes, la ironía de los franceses, la inocencia juguetona de los estadounidenses, la sensibilidad nostálgica de los españoles, la atmósfera fresca o cruda, a veces divertida, de los latinoamericanos. En todos ellos hay un lugar para la diferencia: el gusto personal por el color, por ciertas situaciones reales o fantásticas llevan al ilustra-

dor a situar sus historias en elegantes pubs, en valles nevados, a elegir como personaje un toro, como el de García Schnetzer en *Opuestoros*, que plantea grandes dilemas al lector, o una cerdita que aprende del arte y el glamour, en una ciudad cosmopolita (Olivia, de Ian Falconer, en Nueva York).

En Colombia tenemos ilustradores consagrados que han logrado reconocimiento internacional (Ivar Da Coll, Olga Cuéllar, Alekos) y otros que hacen escuela en silencio, como Ródez, Esperanza Vallejo y Diana Castellanos. Unos y otros influyen en una nueva generación de ilustradores, como Da Coll en Bolaños y Ródez en Yockteng. Sin embargo, ¿hay una cultura del álbum en el país? Los pocos títulos que se publican, ¿indican que aún tenemos por definir qué entendemos por ilustrar un libro y qué relación tienen autores y editores con los creadores de imágenes?

Para intentar dilucidar estos temas, elegimos mirar qué ocurre dentro de la nueva generación de ilustradores. Seleccionamos cuatro perfiles distintos, el de alguien que empieza en el oficio como autor e ilustrador, María Paula Bolaños, el de ilustradores que hacen carrera fuera del país, Rafael Yockteng como ilustrador y Claudia Rueda como autora-ilustradora y agente de su propio trabajo y, finalmente, un ilustrador que optó por ser editor, Enrique Lara.

Además de mostrar su trabajo, este artículo es portavoz de sus reflexiones.

El oficio de ilustrar

Empezamos con una de las más jóvenes ilustradoras convocadas, **María Paula Bolaños**, que comenzó esta profesión de manera atípica en nuestro medio: escribiendo e ilustrando sus propias historias en el salón donde estudiaba arte, y no ilustrando a otros al terminar su carrera. No habría podido ser distinto:

Ilustrar para otro autor es complementar algo que ha dicho, añadir una opinión a una idea que ya sido expresada y mi primer impulso fue el de proponer el tema, dar el primer paso. Mi interés está en la expresión de las reflexiones, donde cada

elemento está elaborado para expresar algo en sí mismo.

Así surgió su primer libro *Rana*, donde muestra un gran dominio de la página: imágenes, textos y espacios están en armonía. Con dibujos a lápiz y retoques digitales, su técnica favorita, creó una historia íntegra, austera tanto en los trazos como en las palabras. Sus trabajos posteriores reflejan una búsqueda en el manejo de las atmósferas, de la técnica y de un lenguaje que se funda con sus trazos.



María Paula Bolaños Colmenares

(Bogotá, 1982) Maestra en artes visuales de la Pontificia Universidad Javeriana. Editados por Babel, estos son sus libros: *Rana* (2006, véase la reseña en la pág. 53), *Camila* (2006), *Buenas noches* (2007) y *Un mundo a tu medida* (2007, con textos de Carolina Alonso).





Rafael Yockteng, en cambio, ilustra para otros y viene creando complejos mundos imaginarios desde que puso el primer pie en el mundo de la ilustración para niños: el concurso Utopía (Fundalectura, 2000). “Me di cuenta de que lo que quería crear no podía existir más que en la imaginación, así que decidí estudiar diseño gráfico. ¿Por qué no artes? Creo que los libros me llamaban”. Sus ilustraciones sutiles, delicadas, en acuarelas de paleta suave, hablan de mundos llenos de correspondencias, contrastes, detalles. Cercanas a lo onírico y lo fantástico, muestran también gran sensibilidad hacia el universo infantil. Así habla de su oficio:

“Al ilustrar para otros autores la comunicación es lo más importante, me he topado con diferentes formas de trabajo dependiendo de las editoriales, y en muchas (casi siempre) no tengo ningún contacto con el escritor y esto no solo dificulta el trabajo sino que lo obstaculiza. Al momento de hacer libros tiene que existir una comunicación constante entre autor, ilustrador, editor, diseñador y si es posible con el impresor, para que el resultado sea un producto de calidad. Lo que quiero decir es que un libro merece todo el cuidado que los creadores le puedan dar. Cuando puedo hablar personalmente con el autor planeamos todo mejor, y al momento de ilustrar tengo mayor libertad de proponer. Para mi suerte, los autores con los que he realizado libros, han sido muy flexibles dándome la posibilidad de preguntar y sugerir ideas sobre el proyecto.”



Rafael Yockteng (Lima, 1976) Vive en Colombia desde que tenía cuatro años y es diseñador gráfico de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Algunos de sus libros: *Mandaderos de la lluvia y otros poemas de América Latina*, Claudia M. Lee (comp.), Canadá: Groundwood, 2002; *Los árboles están colgando del cielo*, de Jorge Argueta, Groundwood, 2003; *Los siete mejores cuentos celtas*, Héctor Hoyos (Sel.), Norma, 2004; *Blanca flor: una princesa maya*, de Víctor Montejo, Groundwood, 2005; *Juan, Julia y Jericó*, de Christine Nöstlinger, Alfaguara (con David Niño), 2005; *Entre gustos no hay amores*, Babel-Ediciones B, 2006; *El viaje.com*, de Margarita Londoño, Norma, 2007 y *El secreto de los ángeles*, El Tiempo, 2007. **Reconocimientos:** en el 2000 fue uno de los cuatro ganadores del concurso de ilustración *Utopía* (Fundalectura, 27 Congreso de IBBY) y en 2002 ganó el concurso para ilustrar el afiche del Día internacional del libro Infantil y Juvenil de IBBY. Sus trabajos como autor-ilustrador permanecen inéditos.



Claudia Rueda, que también empezó su carrera como autora e ilustradora en la universidad, donde le enseñaron “todo lo romántico y lo práctico de esta labor”, amplía su reflexión sobre la comunicación que implica hacer un libro a cómo circularlo. Cuando le preguntamos sobre la experiencia de diseñar sus trabajos y comercializarlos en el mercado extranjero, afirma:

La experiencia de trabajar con editores y directores artísticos en Estados Unidos ha sido muy gratificante. Aunque es una industria muy competitiva, es la calidad del trabajo lo que vale. A los ilustradores se les valora su creatividad y originalidad, se paga con regalías sobre las ventas y siempre se devuelven los originales. Y si se combina ser autor e ilustrador es aún mejor. Pero la lucha es permanente, pues cada vez los proyectos comerciales le ganan



Claudia Rueda estudió artes plásticas, tomó un

curso de ilustración de libros para niños en la Universidad de Berkeley y ha sido caricaturista, abogada, autora de cartillas educativas, viajera y madre de dos hijas. Ha trabajado como autora e ilustradora de libros para niños en España, México y Estados Unidos. Sus libros: *Tres ciegos y un elefante*, España: Imaginarium, 2002; *Going to Grandma's Farm*, Scholastic/Children's Press, 2002; *La Suerte de Ozu*, México: Fondo de Cultura Económica, 2003; *There Was an Old Lady Who Swallowed a Fly*, Intervisual Books, 2004; *Eency Weency Spider*, Intervisual Books, 2005; *Nacho & Lolita*, de Pam Muñoz Ryan, Scholastic Press, 2005; *Mientras se Enfría el Pastel*, Serres, 2005; *Let's Play in the Forest / Juguemos en el Bosque*, Scholastic Press, 2006 y *Vaya Apetito tiene el Zorrito*, Serres (próximo a salir).

Reconocimientos: *La Suerte de Ozu* recibió mención de honor en el Concurso A la Orilla del Viento, del Fondo de Cultura Económica y premio de la Conferencia Anual de la Society of Children's Book Writers and Illustrators, SCBWI, Nueva York, en 2002 y 2003. *Nacho & Lolita* fue seleccionado para participar en el Original Art Show de la Society of Illustrators de Nueva York y escogido por la revista *Child* como uno de los mejores libros infantiles del 2005 en Estados Unidos. *Let's Play in the Forest* recibió la National Parenting Publications Gold Award de Estados Unidos. Más sobre sus imágenes en <http://www.claudiarueda.com/>

Enrique Lara

Robayo estudió diseño gráfico y es docente universitario de ilustración de libros infantiles, técnicas de ilustración, historietas y animación. Después de ilustrar cartillas y revistas, montó su propia editorial, GatoMalo, sello bajo el cual ha publicado la mayoría de sus libros. Salvo *Earthsong* (Katha, India 2005), escrito por Geeta Dharmarajan e ilustrado por él y Luis Fernando García, Enrique Lara ha concebido gráficamente y escrito los textos de todas sus obras: *Me gustan las vacas* (2006*, que también ilustró), *Circo de pulgas* (2005*) y *Leaves* (Katha, India, 2004, publicado como *Hojas* en 2005*), ambos ilustrados con Luis Fernando García, y *Estúpido* (2005*), con imágenes de Daniel Padilla. **Reconocimientos:** por *Leaves* él y Luis Fernando García recibieron el Encouragement prize del 12 Concurso Noma de libros ilustrados para niños, ACCU, Japón, 2000; fue finalista del concurso de ilustración Dili (Fundalectura, FNLIJ; Banco del Libro, 2002) y en 2003 participó en el Calendario de ACCU.

* Editados con GatoMalo, próximamente en www.editorialgatomalo.com

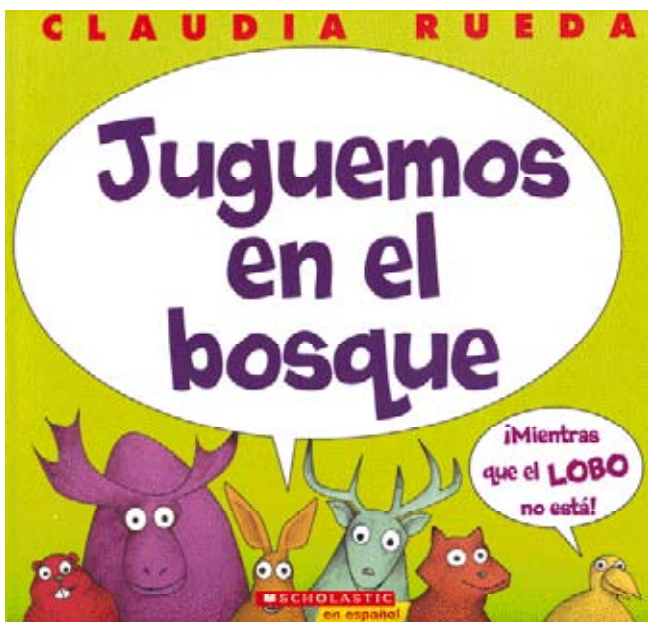


espacio a los artísticos y novedosos. Por fortuna todavía hay mucha gente en la industria que cree en el valor de una historia original y en el arte detrás de los libros.

Claudia crea atmósferas armónicas con lápices de colores tenues, personajes simpáticos y expresivos de ojos redondos, envueltos en situaciones divertidas que surgen bien de su imaginación, de la tradición popular o de otros autores. Se destaca su manejo del volumen, del espacio y de las perspectivas en la creación de mundos cotidianos y apacibles. El juego y el humor son el sello de su arte. Este, sin embargo, representa solo el comienzo de un proyecto: tras el primer 'matacho', dejar que se fermente la idea, hacer un 'storyboard' y luego sí una maqueta,

empieza el trabajo de verdad. Creo que la oficina de correos ha hecho mucho dinero conmigo. Al principio debe uno hacer mucha investigación sobre quién publica el tipo de cosas que uno hace, luego se empieza a conocer nombres en





las editoriales y luego a trabajar con un editor en particular... Cuando se da la suerte de que a un editor le gusta el proyecto, pasa por varios comités y luego viene la negociación de regalías y firma de contrato. Y luego el editor sugiere cambios, de los que uno aprende mucho si tiene un buen editor. Y después el director artístico sugiere otros cambios. Cuando se aprueban los bocetos, está todo listo para artes finales, que se envían al editor para que hagan todo lo demás. Y al día siguiente, se sienta uno a pensar en el siguiente proyecto. Después de un año o dos, el libro llega en una caja y es una sensación extraña, pero maravillosa.

Como Claudia, **Enrique Lara Robayo** crea, ilustra y comercializa sus propios libros, pero además, los edita bajo el sello GatoMalo. Generalmente trabaja con otro ilustrador, y quizá por ello cada título es completamente distinto del anterior si bien conservan en común el humor negro, el gusto por situaciones disparatadas y por el cómic; después de todo Enrique Lara provee los textos y el concepto tras cada libro.

Cada libro nuevo, cada pieza diseñada en GatoMalo tiene su historia y ha sido hecha con paciencia y amor por la profesión, por el oficio y por el público, en particular los niños, aunque no creo en los límites de edad que suelen imponer las editoriales a sus publicaciones. Desde hace mucho tiempo creo que un mismo libro puede ser abordado por diferentes personas de diferentes edades, y cada cual hallará o se fijará en algo que motive su sensibilidad. El mismo libro no siempre es igual y ese es uno de los grandes misterios de los libros en general.

Los ilustradores y las editoriales

Enrique evitó trabajar para otras editoriales, temía que coartaran su creatividad –vinculada a su certeza de que los niños pueden mucho más de lo que la industria les propone– o que le impusieran criterios editoriales que no compartía.

Si un autor de un texto debe ser consultado cuando se hace la corrección de estilo o cuando se altera cualquier parte de su obra, considero que el ilustrador debe tener el mismo derecho. La idea generalizada que se ha tenido sobre la ilustración como un simple adorno debe cambiar por completo puesto que se ha demostrado ya en demasiadas ocasiones y formas que la ilustración es un lenguaje en sí mismo y que es el resultado de un proceso serio de reflexión y trabajo.

Como Enrique, **María Paula** reconoce que se ignora la función de la ilustración y eso hace que no se valore su oficio. “Se encargan ilustraciones contra el tiempo, para sacar un libro ‘adornado’.



Son pocos los trabajos de ilustración que se publican como propuestas elaboradas a raíz de un profundo interés de los autores.” Percepción que comparte con **Claudia Rueda**,

Entiendo las dificultades económicas de esta industria, pero no veo una casa editorial en Colombia con unos lineamientos claros para hacer libros

infantiles que reconozcan la experiencia como país, como nación y como cultura. Salvadas unas importantes excepciones, creo que las editoriales no promueven la demanda de un trabajo de ilustrador con estilo personal y narrativa visual fuerte. Me refiero a que no buscan la ilustración de autor, sino la simple decoración de un texto. Es por eso que muchas editoriales colombianas no pagan regalías a los ilustradores y algunas ni siquiera devuelven los originales al artista. Yo sé que esto que digo no le va a gustar a algunos, pero creo que ya es hora de que en una ciudad que va a ser capital mundial del libro, se reconozca el valor de AUTOR del ilustrador de libros para niños. Pues en los álbumes ilustrados es la imagen la que cuenta la mayor parte de la historia. He conocido ilustradores con mucho talento en Colombia, pero creo que necesitan una dirección artística para su trabajo y que su propio estilo tenga





demanda por parte de las editoriales. Un cargo que se necesita crear en todas las casas editoriales es el de director artístico, que acompañe al de editor.

Yockteng complementa estas apreciaciones:

Hay dos diferencias principales entre trabajar en el exterior y trabajar en Colombia: el tiempo de realización del proyecto y la paga. El tiempo que se requiere aquí para hacer un libro es muy corto, siempre corriendo, olvidando lo difícil que es contar una historia, no importa si parece sencilla o no, no importa si la ilustración es compleja o no. Lo principal es encontrar la forma ideal del libro visual y conceptualmente, a veces se puede lograr en un minuto, si la suerte está contigo. En la paga, la mayor diferencia está en la forma de pago. En Colombia, generalmente las editoriales compran los derechos de las ilustraciones y con esto,

parece que las compraran para siempre, de tal forma que te pagan una vez y ellos pueden hacer y deshacer tus imágenes como quieran, publicarlas las veces que quieran, es decir, exprimirles el color, sin que el ilustrador reciba un porcentaje por eso. Mientras que en el extranjero los ilustradores hacen valer sus derechos y firman contratos donde les pagan un adelanto sobre un X% de las ventas del primer tiraje, las reimpressiones y cualquier otra forma de comercializar las imágenes. Estas dos diferencias deberían ser tomadas en cuenta por las editoriales colombianas para así cuidar a sus ilustradores y sobre todo su producto, los libros.

La decisión de **Enrique Lara** de establecerse como su propio editor se deriva justamente de esta problemática:

Sabía que terminaría renunciando a mis derechos como autor, a poder negociar



con otras editoriales la venta de derechos de reproducción; también porque perdería el control de calidad a la hora de la producción y en especial porque un contrato con una editorial significaría hacer alteraciones sustanciales a los libros y no estoy dispuesto a hacer concesiones en cuanto a la integridad de mi trabajo.



Oficialmente, la historia de GatoMalo comienza en 2004, cuando decide editar los tres primeros libros: *Hojas*, *Estúpido* y *Circo de pulgas*, pero “Con lo que no contábamos era con la cantidad de obligaciones y responsabilidades que implica hacer empresa en Colombia, además de los altos costos de producción de un libro. Y eso que los libros están exentos del IVA.” La experiencia de montar su propia edito-



rial le ha traído grandes satisfacciones, pero también dificultades:

Ha habido momentos muy duros en que me siento abrumado por la carga de deudas y obligaciones... al tener que administrar los presupuestos y lidiar con impuestos, facturas, comprobantes y el sinnúmero de carpetas que se apelmazan en un gran archivador y que son la parte legal de la empresa. Sin embargo, recibir reconocimiento internacional, como la mención en el Japón, o ser elegido como un Cuervo Blanco con Circo de pulgas en 2006, hace que uno sienta que a pesar de la falta de apoyo y estímulos en nuestro país, el talento y el esfuerzo son reconocidos y valorados.

Con varios proyectos listos para salir al mercado, Enrique se preocupa ahora por la distribución de los libros y por buscar mecanismos de difusión que los acerquen al público en un medio tan competitivo como el nuestro, donde:

La sobreproducción de las grandes empresas hace que cada vez los tiempos de desarrollo de un proyecto sean más cortos y por consecuencia de menor calidad y no solo eso sino que, al saturar el mercado con tal cantidad de libros, la vida promedio del libro va disminuyendo día a día como si se tratara de una publicación periódica. No obstante esto ha tenido un valor agregado, el talento y



porfa porfa porfa porfa porfa porfa porfa porfa porfa porfa porfa porfa porfa

variedad de los ilustradores se ha podido observar en más publicaciones y por lo menos constituye un campo de práctica y aprendizaje para muchos de tantos ilustradores que empiezan su carrera.

Hacia una cultura del libro ilustrado nacional

Una pequeña producción nacional de álbumes, con ilustradores que buscan distintos caminos para cumplir su deseo de hacer libros para niños y jóvenes y vivir de ello, que cada vez optan más por trabajar para editoriales externas, plantea la necesidad de enriquecer el ámbito de trabajo en el que estos libros se producen. Plantea también preguntas sobre cómo se hacen estos libros, ¿por qué las editoriales no conforman equipos

interdisciplinarios que orienten el trabajo de los ilustradores y eleven la calidad de lo que se publica?, ¿se puede replantear el reconocimiento económico y profesional hacia la figura del ilustrador, como un primer paso en el fortalecimiento de una industria que sea rentable para todos?, ¿qué tan preocupada está la universidad –las facultades de diseño y bellas artes– por incluir en sus planes de estudio el análisis y las técnicas de ilustración de libros para niños, teniendo en cuenta que esta representa una oportunidad de trabajo para los futuros profesionales que forma?, ¿qué opciones buscar para fortalecer la cultura del libro ilustrado en el país, de manera que los lectores se encuentren representados en ellos y puedan, a partir de sus imágenes y textos, reflexionar sobre nuestra realidad?

